COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABYSMO.

FIESTA DE LA ZARZUELA, A LOS AñOS de la Reina nueſtra Señora Doña Maria Ana de Auſtria.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Arion.	*Pandion.*	*Corina.*	*Niſida.*	*Jupiter.*	*Venus.*
Pluton.	*Proſerpina.*	*Medea.*	*Un Satyro.*	*Clicie.*	*Monteros.*
Glauco.	*Scila.*	*Pocris.*	*Amor.*	*Dido.*	*Muſicos.*
Aſcalafo.	*Cyrce.*	*Juno.*	*Ceres.*	*Palas.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Arion. Aguarda, Nave enemiga.
Dentro Scila. Eſpera, Monſtruo diſforme.
Dentro todos. Buen viage, buen viage.
Otros en otra parte. Al llano, â la falda, al monte.
En medio la Muſic. Oy, Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Todos. Al Rio, â la ſelva, al monte.
Dentro Glauc. Injuſta beldad, eſpera.
La Muſica. Que no reconoce:-
Todos. Buen viage, buen viage.
Arion. Eſperad, monſtruos atroces.
La Muſic. En las priſsiones del lobrego Abyſmo
de Amor las priſsiones.
En la mitad del theatro avrà una gruta, y por ella irà ſaliendo Cyrce veſtida de pieles, como abſorta.
Cyrc. Aguarda, Nave enemiga,
eſpera. Monſtruo diſforme:
Oy Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Ella, y Muſic. Que no reconoce
en las priſsiones del lobrego Abyſmo
de Amor las priſsiones.
Cyrc. Què nuevo eſtruendo, què nueva
confuſion los ayres rompe,
ya con muſicos accentos,
ya con venatorias voces,
ya con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y boſques,
llevando en la confuſion
de tan no viſto deſorden,
en Mares, vientos, y ſelvas,
todo lo confuſo el monte,
todo lo eſtruendoſo el Mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro inſtrumentos.
Pero la dieſtra harmonia
ya ſegunda vez ſe oye,
primero que de los ojos,

 de

de los oidos me informe;
pues vuelve â decir el èco,
forzando las atenciones:-
*Music.*Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abysmo,
de Amor las prisiones.
*Dentr. Arion.*Què mucho embreado leño,
que veloz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas
es el ayre con que corres?
Dent. Scil. Què mucho, cerdoso bruto,
que assi penetres el bosque,
si te prestaron las alas,
las plumas de mis harpones?
*Dentr. Glauc.*Tente, enemiga, no basta,
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
*Cyrc.*Nada entiendo, todo es,
mas que aviso, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los accentos discordes,
que dicen confusamente:-
Sale Glauco apressurado, y detienese viendo à Cyrce.
*Glauc.*Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa, dulce enemiga.
*Cyrc.*Suspende, gallardo Joben,
el accelerado passo,
y de tu noticia logre
saber, què estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquessas selvas de espumas,
aquessos Mares de flores,
pues neutral duda la vista
entre tantas confusiones,
si el Mar es monte de nieve,
si es Mar de riscos el monte?
Di quien eres, y què causa
te mueve, â que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta aora de humana huella
pisada? *Glauc.*Glauco es mi nombre,
mi Patria essa Isla vesina,
cuyos fieles moradores,
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Ya ha cumplido con tu duda
mi atencion, y si conoces,
hermosa fiera de amor,
el dominio, no malogres
una ocasion, que le dà
â un amante sus ardores,
para poder explicar los,
sin iras, y sin rigores.
*Cyrc.*Detente, que en este sitio
es impossible que logres
la ocasion que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado,
al riesgo, que no conoces.
Sabe, que estàs en las selvas
de Cyrce; y si te dispones,
aun el menor movimiento,
prision seràn essos robles,
carcel seràn essos fresnos,
porque tan densos se oponen
â la claridad del Cielo,
del Sol â los resplandores,
que aun quando se muere el dia
no hace novedad la noche.
*Glauc.*Què, en fin, intentas, que yo
la primer dicha malogre,
que me ofrece Amor? *Cyrc.*No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
de estos écos, que repiten
en Mares, vientos, y bosques.
*Music.*Oy, Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes
venid, venerad la Deidad del Abetos
*Dentr. 1.*Espera, monstruo disforme.
Dentr. 2. Buen viage, buen viage.
Dentr 3. Al cerro, â la selva, al monte.
*Glauc.*Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas Nauticas faenas,
pues solo vés, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil
con las velas, y la quilla,
con que ayre, ò espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxel, â quien los horrores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y Norte
arrojaron â estas Playas;
y ya del monstruo salobre
quieta las iras, seguro,
â le divide, ò le rompe.

Cyrc. Y acaſo ignoras tambien
en eſſos ecos acordes,
en eſſos rumores dulces,
que ſacra Deidad ſe invoque?
Muſic. Que no reconoce
en las priſiones del lobrego Abyſmo
de Amor las priſiones.
Glauc. En eſſe profundo Valle,
que coronan eſſos robles,
negandole el paſſo al Sol,
religioſamente eſconden
el gran Templo de Pluton,
aquel hermano de Jove,
grande Dios de los Abyſmos,
cuyos ſacrificios oyes,
pues como nunca de Amor
ſintiò los duros harpones
como las demás Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican eſta gloria.
Què mucho que amen los hombres,
ſi de eximirſe de amar
hacen vanidad los Dioſes?
Y aſsi, al herir la ſegur;
la victima, que ſe expone,
dice la hermoſa harmonìa,
para confundir el golpe:-
El, y Muſ. Que no reconoce
en las priſiones del lobrego Abyſmo
de Amor las priſiones.
Cyrc. Ya que ſatisfecha eſtoi
de aqueſtas dos confuſiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
ſalir de dudas, que ya
ſe iban paſſando à temores.
Dime quien corre eſtas ſelvas,
y con venatorias voces
hiere eſtos valles, diciendo:-
Voz dentr. Acia la ribera, al monte.
Otros. To, to, to.
Glauc. Ya que es forzoſo,
que en eſta ocaſion te informen
mis anſias, aunque es preciſo,
que al referirlas ſe doblen,
pues las que eſtàn en el pecho
ſe duplican en las voces.
Eſcucha, y en tu atencion
mis anſias no ſe malogren,
porque ſuaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el ſeno mas oculto
del Ethna, aqueſſe disforme
Pyramide de Sicilia,
pues portentoſo compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dàr à entender al Orbe,
que en lo inſenſible tambien
tienen ſu monſtruo los montes.
En lo mas oculto (ha Cielos!
quien para immenſos dolores,
para immenſo mal tuviera
immenſas explicaciones!)
ſe oſtenta un ameno Valle,
tan ſuave por ſus olores,
tan fertil por ſus cryſtales,
por ſus aves tan acorde,
tan vario por ſus matices,
que en las dulces confuſiones
de Azucenas, y de Cyſnes,
de Roſas, y Ruiſeñores,
duda el oìdo, y la viſta
entre matices, y voces,
ſi ſon fragrantes las aves,
ſi ſon canoras las flores.
Aqui lleguè eſta mañana,
quando en tibios arreboles,
ni bien deſpierta el Aurora
el roſado albor deſcoge;
mas tan confuſo entre ſombras,
que neutral ſe mira el Orbe,
ni luces, ni obſcuridades,
pues ſon tinieblas, y albores,
eſcaſa luz para dia,
corta ſombra para noche.
Apenas, pues, penetraba
lo enmarañado del boſque,
quando entre el tenaz latido
de ſabueſſos, y veatores,
eſcucho de una muger
tiernas laſtimoſas voces:
vuelvo la viſta, y diviſo
un blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de las huellas veloces
no pudiendo dàr noticia
las mas aviſadas flores,
ſi fuè vuelo, ò fuè carrera,
no ſe ſupo por entonces.
Precipitada una Nympha
tan bella: pero perdone
por aora tu atencion,

que mientras el riesgo corre,
estarán en los pinceles
desairados los colores.
Desbocado bruto, dixe,
espera, no otro Phaetonte
con mas incendio reduzcas
à ruina mayor el Orbe;
que si en el Carro del Sol
abrasaron estos mobles
con un Joben quatro brutos,
què harà un bruto con dos Soles?
Dixe, y sacando la espada,
al duro azerado corte
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruina, y golpe,
se executaron â un tiempo
en brazo, bruto, y estoque.
Assi como alado rayo,
que hiriendo en las altas torres,
aunque es verdad, que es el trueno
primero que los ardores,
como es tan velez la vista,
y es el oido tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Nympha,
cayò en mis brazos; turbòse
todo mi valor, al vèr
milagros tan superiores,
y solo en mi pecho hablaron
silencio, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la planta pone
en la grama, ò en el cesped,
que ardiente vibora esconde;
ya como flecha le vibre,
è ya como arco se enrosque,
aquel subito peligro,
que impensado reconoce
le embarga los movimientos,
y le usurpa las acciones,
sin saber huir el riesgo,
por mas que el riesgo conoce.
Assi yo, â tan impensado
prodigio de amor, immovil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones:
Pues siento, no soi de marmol,
y pues amo, no soi bronce.
Si es la hermosura, decia,
aquella Musica acorde,
que no entienden los oidos,
y que los ojos la oyen?
Como tu, enigma divino,
tu rara beldad compones,
si ay contradiccion hermosa
de hermosas contradicciones?
Porque era: aqui tu atencion,
este rato me perdone,
sin que agravie tu hermosura,
el que su hermosura copie:
que aquel que pinta una Imagen
no es preciso que otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso desorden;
y Alba la frente que al dia
presta nevados candores.
Acra colige tu
de las dos contradicciones,
como seria el Aurora
en quien fuè bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge,
dos de azabache, uno de oro,
y en todos Amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vista al Mar, sèr â las flores,
muerte al Amor, y aun es breve
el imperio de sus Soles.
No sus luces, sus reflexos,
solo es justo que te copie;
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y en fin, porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores halagan,
aora tu reconoce,
donde son las iras dulces,
como seràn los favores?
Amor, y nieve su rostro
mezclò en templados ardores,
que su beldad solo ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas asquas su aliento
fragrantes respiraciones
presta el ayre, tan purpureos

en su boca los descoge,
que parece en lo sangriento,
que no los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite Amor, que le adorne,
de claveles, que le vistan,
de jazmines, que le abrochen;
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
yelo ostentan, fuego esconden:
y lo que es yelo en los ojos,
se muestrà en el pecho ardores.
Nueva cautela de Amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necessitan
de engaños las perfecciones.
En lo estrecho de su talle
no ay vida que no zozobre,
no ay alma que no peligre,
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs; pero tanto
me arrebatan los colores,
con que pinto su hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada;
mas como essos errores
sabe obrar una passion;
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo,
ella vuelva, y yo me cobre.
Volviò, pues, del parasismo,
y con balbucientes voces,
porque la razon de Amor
se encuentra con las razones,
le dixe turbado: Hermosa,
sacra Deidad de estos bosques,
ya estàs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en tu pecho;
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo una vida,
porque tu una vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriste? Por donde
entraron estos suaves
apercebidos ardores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los corazones,
que hechizo has puesto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte, Nympha,
no te ofenda que te adore,
no que te ruegue te agravie,
no el que te sirva te enoje.
Merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre,
el blanco indigno no es
desaire de los harpones.
Assi, pues, me lamentaba,
moviòse el Cielo à mis voces,
moviòse el Mar, mas la causa
de mi dolor quedò immovil.
Pues à estos finos afectos
como temerario joben,
como inadvertido amante,
(la injusta beldad responde)
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que ya quedas satisfecho,
pues recompensas mayores,
no es possible hallar, que darle
en que lucir à lo noble.
Y aora porque no acuses
de tyranos mis rigores,
una piedad anticipo,
y es, que el desengaño toques
aun antes que la experiencia,
pues aviso à tus errores,
que à mi esquivo pecho ofenden
hasta las adoraciones.
Dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones
me dexò. Tal vez no has visto
Baxèl, que ha perdido el Norte
por los campos del Aurora,
que ya apresurado corre,
ya inadvertido se enfrena;
pues en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos feroces?
Assi yo quedé confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirla;
bien que en tantas suspensiones,
el corazon la seguia,

que-

quedando la planta Immovil;
pero apenas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el yelo de su desden
labrò à mi passion entonces,
quando à seguirla me animo,
diciendo à sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres ?
Assi me quexaba, quando
passos, y accentos veloces
suspendiò tu admiracion.
Y pues ya tus confusiones
he satisfecho, permite,
que vuelva à seguir el Norte,
que al Imàn de mis deseos
violenta assi las prisiones.
No conozcas del amor,
y assi tu beldad se logre,
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las traiciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.

*Cyrs.*Detente (valgame el Cielo !)
qué nuevo horror, què desorden,
se ha introducido en mi pecho,
al ver, y oir este Joben,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oir, que exagera,
y adora otra perfecciones,
siento el corazon herido
de un furor, de un aspid torpe,
de un veneno, de unos zelos,
todo lo dixo su nombre.

*Glauc.*Què Nympha te ha arrebatado?
De què es tanta admiracion ?
Dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuidado:
mas sin duda son señales
de mi pena tu beldad,
que producir la piedad,
es bien, que engendran los males;
y pues esta en ti se arguye,
dexa seguir á una ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende, quando huye.
Mira aora de què suerte
vengo à adorar tu beldad,
que en no verla hallo impiedad
que es mas allà de la muerte.

*Cyrc.*Què mal la pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
estoi. Joben, invidiosa !

*Glauc.*De tantas ansias mortales
estàs invidiosa? *Cyrc.*Si.

*Glauc.*De la invidia presumì,
que eran extremos los males.

Cyrc. Es que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.

Glauc. Tienes amor? *Cyrc.*Mayor mal.

*Glauc.*Pues ay mayor mal que amor,
si dicen que sus desvelos
son el centro del pesar ?
Luego el mayor es amar ?

*Cyrc.*No, porque ay amor con zelos,
y aun ay en la voluntad
tormento mas superior,
que es un ignorado amor.

*Dentr. Arion.*Esta es mayor impiedad.

*Cyrc.*Parece que à mi anhelos
el éco quiso adular.

*Dentr.1.*Sea su sepulchro el Mar
vaya al agua. *Dent. Arion.* Piedad, Cielos.

*Glauc.*De aquesse pequeño barco,
que el Mar le eriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.

*Cyrc.*Y sobre un Delphin, parece
que à la playa se conduce;
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.

Suenan instrumentos dentro.

*Glauc.*Y pulsando suavemente
un instrumento los écos,
que halagan lo que suspende,
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueven.

*Canta Arion.*Sujete Amor las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
que es fuego, que del agua no se vence.

Glauc. Tyrano Amor, à tus iras,
què pecho ha de haver rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve ?

Aora se descubre, y anda el pez.

*Cant. Arion.*Soberbio es el Mar, é instable;
é instable, y soberbio eres,
permiteme quexarme
à la cosa que mas se te parece.

*Cyrc.*Ya el escamado baxèl,

la

la enjuta arena pretende,
que de la docta harmonia
aun lo racional se vence.
Canta Arion. Si à ser mudable, mis dichas
quiere el Cielo que te enseñen,
porque immortal fineza
de mis penas, tyrano Dios, no aprendes?
Mas què amante no fuera felice siempre,
si duràran sus males lo que sus bienes?
Entra aora.
Cyrc. De un instable amor se quexa.
Glauc. Quien avrà que no se quexe
de un instable amor; si une
penas, y glorias, de suerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tiene de sufribles,
es lo que de instables tienen?
Canta Arion. Mas què amante no fuera
felice siempre,
si duràran sus males lo que sus bienes?
Cierrase el Mar, y aparecese la gruta en que saliò Cyrce.
Cyrc. Ya besa la amada tierra.
Glauc. Y el vulgo confusamente
otro Mar forma en la Playa
con las alas de la plebe.
Cyrc. Y entre las confusas voces,
que à la admiracion suceden,
confusamente se escucha.
Voces dentr. Matadle, muera.
Proserp. Prendedle,
que assi lo ordenan los Dioses.
Sale Arion assustado.
Arion. Piadosos Cielos, valedme.
Cyrc. Tente, Joben, de quien huyes?
Arion. De mi mismo. *Cyrc.* Pues quien eres?
Arion. Un hombre soi infelice,
à quien solo le sucede,
que de la muerte se libre,
para encontrar con la muerte.
Cyrc. Eres acaso el que al Mar
le oprimiò la espalda verde
sobre un escamado bruto?
Arion. Yo soi, porque solamente
en mi los humanos fueros
se han pervertido de suerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los pezes.
Glauc. Pues què temes? *Cyrc.* Què recelas?
Arion. Aqueste vulgo impaciente,
que sin saber la ocasion,
que à tanto furor le mueve,
dice: - *Dentro todos.* Prendedle, matadle.
Cyrc. Aqueste lobrego alvergue
de essa gruta, sea el asylo
de tu vida, mientras vencen
nuestros ruegos su furor.
Arion. De mi vida solo puede
una Deidad ser amparo.
Glauc. Mi valor de defenderte
tambien te dà la palabra.
Arion. Ya no recelo mi suerte;
pues que contra ella me amparan
Deidades, Hombres, y Pezes.
Entrase en la gruta de donde saliò Cyrce.
Dentr. Pros. Seguidle todos, seguidle,
y del labyrintho verde
de esse bosque se examinen peñas, y troncos.
Sale Proserpina con una espada ensangrentada, y Pandion viejo de Sacerdote, y acompañamiento.
Glauc. Detente,
hermosa, fiera Deidad,
en quien mas debe temerse,
quando los ojos esgrimes,
que quando el azero mueves:
contra quien vàn essas iras
sangrientas hermosamente?
No conoces, que si miras
aquello mismo que hieres,
son piadosas las crueldades,
son las piedades crueles?
Pues si en solo verte vive
quien ha merecido verte,
arroja el sangriento acero,
mira que estàn indecentes
en las manos de la vida
instrumentos de la muerte.
Proserp. Audaz Extrangero Joben,
si con la licencia quieres
derogar las siempre firmes
sacras inviolables leyes,
te engañas: y porque veas,
que mas que halagas ofendes,
con lisonjas, que à vulgares
bellezas decirse suelen,
aunque el arte las aliñe,
ò las dore lo eloquente,
no dexan de ser agravios,
que en quien mira, y no enmudece,
tambien son atrevimientos,
atrevimientos corteses.
Embozada la ossadia

viene en alabanza siempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece.
Y en fin, para que no ignores
à quien, Estrangero, ofendes,
y vosotros, por què causa
me haveis seguido, atendedme.
Proserpina soi, aquella
hija de Jove, y de Ceres
(pero no es justo, que aora
por mis blasones empiece:)
Al pie del alto Pachino,
monstruo de Sicilia fertil,
que oprime el suelo, y la esphera
con la falda, y con la frente,
se oculta un profundo valle,
tan poblado de cypreses,
tan coronado de lauces,
tan texido de laureles,
que ya los viste el Abril,
ya los desnuda el Diciembre,
los plantas visita el Sol
pocos, ò ningunos meses.
Aqui el caudaloso Alfeo
se enrosca nevada sierpe,
ya entre las flores que lame,
ya entre las hojas que muerde,
hasta que en el Mar Tirreno,
donde apresurado muere,
undoso veneno escupe,
candida ponzoña vierte.
Un brazo, pues, dividido
de la espumosa corriente,
reverentemente besa
vistosamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obscura Deidad del Lethe.
Oy, pues, de sus Sacros Ritos
festivo dia solemne,
à su adoracion Sicilia
constituyò, y como siempre
su Deidad se ha resistido
de Amor à las duras leyes,
que à pesar de ser injustas,
tienen tantos obedientes.
Yo, que gran Sacerdotisa
soi de Pluton, mientras hieren
las segures las cervices
de tantas votivas reses,
mandé, que en choros acordes
la grande excepcion celebren
de que las almas de Amor
no reconoce, ni teme,
que como cruel, es cobarde;
quien le resiste, le vence,
de quien le amenaza, huye,
solo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron,
mezclados confusamente,
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las voces la dulzura,
y los votos de la plebe,
quando (tiemblo de acordarme!)
empezò el Templo à moverse,
con tan nunca visto horror,
que en lo infimo, y eminente
igual ruina amenazaron
cimientos, y chapiteles.
Temblaron en las columnas
jaspes, y bronces rebeldes:
viviente parece el marmol,
sensible el jaspe parece.
Temblò el religioso vulgo:
pero qué mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo insensible siente!
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
unos de las Aras huyen,
otros de ellas se guarecen;
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro
del peligro defenderse.
Como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
unas à otras se impelen;
y en confusos torbellinos
se vé successivamente,
que las que vienen, se páran,
y las que ván retroceden.
Assi en confusas catervas
el golfo inquieto de gente,
en sì mismo embarazado,
se apresura, y se detiene,
efectos del miedo vil,
pues se vè ordinariamente,
mas que la muerte juzgô,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre un Throno, que guarnece
nevada copia de rosas,
rozas

reza lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,
à cuyas voces, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes.
Prodigio de su poder,
pues solo Amor hacer puede
à lo inanimado vivo,
è insensible à lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que propriano neciamente,
quando una Deidad obligas,
toda una Deidad ofendes,
oy veràs tu necio error
en mis harpones lucientes,
que quien venciò las esphèras,
tambien los Abysmos vence.
No solo hà de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tosigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen.
Y tu, soberbia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y haces virtud lo inclemente:
No solo has de amar (què horror!)
pero (el labio se estremece!)
à un monstruo (extraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas à reponderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque un amor invisible
para en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al concurso
nueva admiracion succede
en lentas confusas voces,
como aquel murmuro leve,
que el viento suele formar
en dorado Mar de miesses,
que aunque el ruido se escucha,
nada del ruido se entiende.
Assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con tales voces:
Pues humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la Playa
de Sicilia, è igualmente
las Aras de Amor salpique
ingrata Nympha rebelde,
en quien se hicieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo, y el gran Simulachro
de Pluton à la inclemente
voz (què assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro veces,
enroscando por los ombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto, fuè la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remisso
el merito à lo obediente.
En fin, entre las bellezas,
que choros texiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelices suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo à todas suspende,
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece:
pero la suerte inhumana
cayò en aquella inclemente
belleza, en ella infelice
rustica Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila;
y para que juntamente
à los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen,
apenas el Peregrino
amante buscò la plebe,
quando el Mar sobre un Delphin
(infeliz Jobeo) te ofrece
à la enemiga ribera,
porque en ti solo se viesse,
con los visos de propicia,

la que era contraria suerte,
formando una voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
dicen todos: pero tu,
al verte seguir, y al verte,
que de un peligro le libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
de este bosque; y pues no tienen
ya otro recurso tus males,
que el ultimo de la muerte;
prevén generoso esfuerzo,
anima espiritu ardiente,
pues no hallaràs mas remedio,
que saber que no le tienes.

Cyrc. Hermosa engañada Nympha,
no es este el Joben, no es este
el infeliz Peregrino,
á quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio,
y assi tu beldad:- *Pand.* Detente,
que si â volver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la inclemencia
contra decretos Celestes.

Glauc. No la piedad, la razon,
la ha obligado á defenderme,
pues no soi la que buscais.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.

Prof. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le vieses,
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es. *Glauc.* Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido possible. *Pand.* Basta,
pues te afirma delinquente
vèr, que busques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.

Cyrc. Advertid:- *Glauc.* Mirad:-

Pand. Qué haceis?
que os deteneis? qué os suspende?
Tapadle el rostro, y llevadle.

Glauc. Quien se viò en lance tan fuerte?

Cyrc. Mirad, engañado vulgo:-

Glauc. Oid, engañada plebe:-

Cyrc. Advertid:-

Todos. Todo es en vano. *Glauc.* Que ya:-

Pand. Nada tengo que atenderte.

Prof. No te escucho. *Glauc.* Sabe el Cielo,
que no soi. *Pand.* Pues sino eres,
donde está el que fugitivo
entrô en el bosque? *Cyrc.* Atiende.

Glauc. Nada digas; mas importa
que mi vida, el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.

Cyrc. Si me ois.

Glauc. No la escucheis.

Proserp. Pues como, si defenderte
intentas? *Glauc.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.

Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.

Sale Arion.

Arion. Aguarda, barbara plebe.

Proserp. Qué es, Joben, lo que procuras?

Arion. Hermosa Deidad, atiende.
Yo soi el Extrangero Peregrino,
que la invencible fuerza del destino
conduce oy â la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hacer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave accento,
freno del Mar, y remora del viento:
mas referiros esto, es excusado,
pues la fama lo tiene exagerado:
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles vuela.
Inclinéme igualmente á la pintura,
harmonia sin voz, y con dulzura,
alternando con numeros fieles
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues un dia (ay de mi!) vì una hermosura
en una breve lamina copiada,
de tales perfecciones adornada,
que dude en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò que no tenia.
Amante, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia, la imagino,
que solamente el arte en la belleza
es inferior â la naturaleza:
Con esto, al punto, de informarme trato
del Extrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.
En Sicilia, me dice,

habita

habita esta beldad, en quien desdice
tanto el pincel valiente,
que no es copia, es bosquexo solamente.
Con este informe, pues, desde Corintho,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
oy Playa Siciliana:
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento,
porque los Marineros, que conducen
la Nave infiel, unidos se reducen
à robarme, quitandome la vida
(hazaña vil, empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al Mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viendo que ya à mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el ultimo remedio.
Permitidme, les dixe, que si quieràs,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco Cysne, que divierte
en la muerte, las ansias de la muerte,
permitid, que cantando me despida
de un amor, que es mas dulce que una vida.
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo,
que clemencia no fuè, rigor fuè suyo;
pues juzgaron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento;
Apenas empecè del triste canto
à concertar las voces con el llanto:
ò prodigio de Amor! solo èl podia
hacer de los suspiros harmonìa:
quando de varios monstruos escamados
se puebla el Mar, y todos alterados,
echadle al agua, dicen, que su llanto
harmonia parece, y es encanto:
Con esto al Mar me arrojan procelofo,
al tiempo que piadoso
un Delphin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,
Baxèl irracional de su Elemento,
de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
Assi al Puerto llegaba; pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando no libre de mi triste suerte,
me amenazan, tyranos, con la muerte:
huyo del riesgo, que impensado admiro,
y à essa lobrega cueva me retiro:
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor à que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera.
Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
à la causa feliz, si à las arenas,
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de un amante peregrino
el infeliz, el barbaro destino,
que à un muerto aliviarìa sus explendores
las desdichas, las ansias:

Dentr. Music. Los rigores.

Arion. Eco veloz, que en el acaso admiras,
quien se ha atrevido à responder?

Music. Las iras.

Arion. Quien suspendes pretende
tanto dolor? *Music.* Tyrano Dios suspende.

Pand. Quien allegra tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?

Proserp. Ya la infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste acento,
que harmonia parece, y es lamento.

Salen las Nymphas, y Scila con velo en el rostro detràs de todas.

La Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, suspende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes:
piedad, Amor, piedad, cesse el enojo,
sepa el Mundo una vez que eres piadoso.

Cant. Scil. Piedad, Amor, piedad, q̃ no es delito,
por no saber querer, no haver querido.

Cyre. Q̃è lastima! *Glauc.* Què impiedad!

Pànd. Prosiga el acorde accento,
y aquesse misero Joben,
à quien los Hados adversos
conducen al mismo fin,
llevad tambien. *Glauc.* Deteneos,
y advertid, que yo:- *Pros.* Es ocioso
querer con nuevos intentos
dissuadir à la evidencia.

Arion. No le atendais, que su esfuerzo
à una fineza le incita,
que la estimo, y no la acepto.

Pand Al Templo todos guiad.

Proserp. A esta hermosura primero
quitadle el velo del rostro
admire su llanto tier-
el Amor, que p- -ever,
que viendo -ermoso, y viendo,

que

que llora lo hermoso, alcance
piedad de Amor, pues es cierto,
que en hermosura que llora
siempre se ha logrado el ruego.
1. Tu gusto es nuestra obediencia.
2. Ya, Nympha, te obedecemos.
Descubrenla el rostro.
Scil. Piedad, Amor, pues que lo ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.
Glauc. Valgame el Cielo, què miro!
Arion. Amor me valga, què veo!
Glauc. No es este el bello prodigio
que adoro? *Arion.* No es este el bello
suave Norte que arrebata
el iman de mis deseos?
Glauc. Mas què dudo, si es pesar,
y es mio, no ha de ser cierto?
Arion. Por que no lo encontràra,
para saber que la pierdo?
Pand. Què os suspendeis? Proseguid
con los acordes lamentos.
Musi. Los rigores, las iras,
tyrano Dios: *Glauc.* Deteneos.
Prof. Què es Joven, lo que procuras?
Pand. Què intentas?
Glauc. Estadme atentos.
Segun afirmais vosotros,
no es soberano decreto,
que sea una gratitud
victima de Amor? *Pand.* Es cierto.
Glauc. Luego siempre que sus aras
salpicare el duro pecho,
que jamàs de sus saètas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando Amor satisfecho?
Pand. Assi lo afirman los Dioses.
Glauc. Pues que suspendais os ruego
la sangrienta execucion
en essa beldad, y el pecho
mio, que nunca de Amor
conocio el tyrano Imperio,
sacrificad en las aras.
Scil. No es aquelle Joven, Cielos,
à quien le debi la vida?
Arion. Què quiera mi influxo adverso,
que una accion tan generosa,
que yo executarla no puedo,
me quite la vida
la invidia, que no el ...
Cyra. Para evitar sus desdichas, *ap.*
mis artes seràn el medio.
Glauc. Què respondes?
Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infeliz Nympha,
son ociosos tus intentos.
Prof. Demàs de què à tus palabras
contradicen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiciendo
à los extremos del labio,
del corazon los extremos.
Glauc. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glauc. No lo dirà, que supuesto
que ya he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento,
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.
Prof. Pues què intentas?
Glauc. Defenderla.
Pand. Mira que es barbaro intento.
Glauc. Mas barbaro es vuestro error.
Arion. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, à tu lado estoi,
porque en tan heroico intento,
sepan que muero de fino,
y no de infelice muero.
Pand. Qué aguardais? matadlos.
Todos. Mueran.
Glauc. No es facil, porque defiendo
vn una muerte por quien vive.
Arion. Yo una vida por quien muero.
Cyre. A què aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara à quien le dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glauc. Ya es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Cyre. Ha del bosque?
La Music. Què mandas? què ordenas?
Cyre. Que en dulces accentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen los
Cielos.
Music. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos.

Dentr.Pand. Morid, villanos aleves.
Dentr.Glauc. Ya es en vano defendernos.
Cyrc. y Muſic. Pues muera el Imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos:
y uſurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las ſombras al viento.
Suena ruido de tempeſtad, y ſalen todos confuſos.
1. Extraño horror! 2. Raro aſſombro!
Pand. Sin duda, que de los Cielos
eſta vez ſe ha pervertido
el immutable gobierno. *vaſe.*
Prof. En tan confuſos horrores
aun tropieza el penſamiento. *vaſ.*
Muſic Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
Sil. Dioſes, eſte es caſtigo, ò piedad?
Arion. Cielos, què es eſto? ſiempre ſe libra mi vida
de un rieſgo para otro rieſgo! *vaſe.*
Glauc. Raro portento! Mas quando
no es todo el Amor portentos? *vaſe.*
Cyrc. Extraño horror, pues lo miſmo
que sé, que ocaſionò, temo! *vaſe.*
Muſic. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
y uſurpandole el Cetro à las luces,
la noche anticipa las ſombras al viento.
Hanſe ido entrando cada uno con ſus verſos, y à la mitad de la Muſica ſale Aſcalafo como aſſombrado.
Aſcal. Valedme, Baco divino,
pues ſon enemigos vueſtros
aguas, y vientos, por ſer
un Dios, que anda ſiempre en cueros!
Suena terremoto.
Ven aqui ſin duda alguna,
ſe dixo ſolo por eſto,
que en Mariposas ſe vienen
abaxo los Elementos.
Raro aſſombro! por el ayre
andan, con horrible eſtruendo,
los truenos como unos rayos,
los rayos como unos truenos.
De puro temor, apenas
à andar un paſſo me atrevo,
pues ya las ca'zas me aviſan,
que tengo valiente miedo.
Suena reciamente el terremoto.
Cada inſtante arrecia mas
la tempeſtad, conſultemos,
para eſtàr con menos ſuſto,
à donde me irè?
Dentro voces. Al Infierno.
Aſcal. Bendito ſea Dios, que ya
tiene un hombre algun conſuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dentr.voz. Al Infierno las roturas
del formidable boſtezo
de aquella boca del Ethna
han llegado. *Dentr.Plut.* Deteneos,
palidas confuſas ſombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
Muſ. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos.
Aſcal. Què es eſto, Dioſes piadoſos?
mas què pregunto? què es eſto?
que pues el Diablo reſponde,
ſolo debe de ſaberlo.
El Cielo ſe viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo,
que para eſte ſitio no es
mala la capa del Cielo;
mas ſegun la obſcuridad
con que el Mundo eſtà cubierto,
por el ojo de una Dama
no ſe ha de hallar un Lucero.
Entre aquellos pedernales
pienſo, que una luz aſſecho,
Suena ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas
todo el riſco ſe và abriendo;
y es que con los eſlabones
dan los pedernales fuego.
Mas ſi el miedo no me engaña
(que ſuele engañar el miedo)
entre aquel peñaſco inculto,
con una encendida tea,
un bulto, que ſe menea,
puede ſer menearme el bulto;
y aſsi, ſerà conveniente
[illegible]uir ſu fiera catadura,
que eſte no es miedo, es cordura.
Sale Pluton con una antorcha encendida por entre el peñaſco
Plut. Quien eres hombre? Detente;
dime, quien tan nuevo horror
cauſa? que dudo yo miſmo,
ſi es que ſalgo del Abyſmo,

para

para otro Abysmo mayor.
Ascal. Del Abysmo? guarda Pablo:
de un peligro en otro dei.
Plut. Deidad del Abysmo soi.
Ascal. Deidad eres? pues no es mui Diablo.
Plut. Dime, qué impulso violento
causa à las luces desmayos?
Mus. Y usurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Ascal. Parece, que de estos lexos
le suspende la harmonia.
Mus. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Ascal. Aora bien, qué me acobarda?
Andando.
Mientras elevado està,
intento escaparme ya.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Ascal. No vè, que se me hace tarde?
Plut. Escucha. *Ascal.* No es ocasion,
à Diablo conversacion;
el Demonio que le aguarde. *vase.*
Plut. Què assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dentr. Scil. Clemencia, irritado Amor!
Dentr. Arion, y Glauc. Favor, Dioses.
Sale Proserp. Piedad, Cielos.
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, vèr que pida
al Cielo piedad el Cielo.
Pros. Una infeliz, à quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plut. Al Amor recelas? *Pros.* Si.
Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer su valor.
Pros. Por qué causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento,
pues tu temes al Amor,
y yo à quien le teme temo.
Pros. Pues qué recelas de mi?
Plut. El vèrte no mas recelo,
que no sè qué ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos del agrado,
me amenaza como riesgo.
Pros. Y aun tu recelo parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respecto;
y assi acaba adoracion
lo que empezaba en afecto.
Pros. Quien eres?
Plut. Un monstruo soi
del Abysmo. *Pros.* Piedad, Cielos!
monstruo del Abysmo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Pros. Si es este, Cielos, el monstruo,
que Amor predixo? Yo intento
evitar mi riesgo. *Plut.* Adonde
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Pros.* A no mirarte.
Plut. Aguarda, dime primero,
què es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado riesgo?
Pros. Nada puedo responderte,
pues yà los celages negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron:
de tan nunca visto horror
à saber la causa vuelvo.
Plut. Estas luces, que hasta aora,
Nympha, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error,
estando mas cerca el Puerto:
pero advierte:-
Pros. Què? *Plut.* Que llevas
todo el alvedrio preso
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Pros. Como no te entiendo, nada
aqui responderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo,
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento, es un caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera:- *Pros.* No te escucho.
Plut. Que supieras:- *Pros.* No te atiendo.
Plut. Que tu vista:-
Pros. Què ay en ella?
Plut. Un dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos,
hasta que lo sienta el pecho.
Pros. Pues para que no lo sientas,
me voi. *Plut.* Mas rabioso efecto
harán ausentes tus ojos.

Pros.

*Prof.*Como, ſi te ofende el vèrlos?
*Plut.*El vérlos tambien me alivia;
y ſi de mi vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
*Prof.*Solo el mio ſolicito,
nada reſponderte intento.
*Plut.*Mira:- *Prof.*Te canſas en vano.
*Plut.*Oye:- *Prof.*Reſpondate el viento.
*Plut.*No importa que huyas de mi,
Vàſe Proſerpina.
que allà te ſigue el deſeo,
y no es poſsible que ſeas
mas veloz, que el penſamiento.

JORNADA SEGUNDA.

Baxan Glauco, y Aſcalofo, cada uno por ſu parte.

*Glauc.*Duros troncos, q̃ al Sol negais la entrada,
verde Breña del Sol enmarañada,
que tarde peinas tibios explendores,
emulos de las tocas vividores;
pues ya la noche ſe ha auſentado fria,
no el roxo paſſo le negueis al dia.
*Aſcal.*Aſperas, duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vueſtra aſpereza me maltrata,
que tambien canſa el caminar à pata.
Glauc. Labyrintho frondoſo,
quanto mas rudo, mas artificioſo,
permitele la luz al paſſo errante
de un Peregrino amante,
que en ſus obſcuridades, y en ſu fuego,
perdido và una vez, dos veces ciego.
*Aſcal.*Intrincada maleza,
por qué me tratas, di, con aſpereza?
Ya hecho pedazos con la muerte lucho:
no el que dura por peñas dura mucho;
quien lo dixo era un loco:
que el que dura por peñas, dura poco.
*Glauc.*Solamente à mis anſias liſongeras,
las voces ſe perciben de las fieras.
*Aſcal.*Mas ſolo à mis gemidos
de los brutos ſe eſcuchan los bramidos,
yo recelo mi muerte:
què me aya yo perdido de eſta ſuerte
por fieras eſpantoſas!
què mas hiciera un hombre por hermoſas?
*Glauc.*Mientras deſciendo à aquel pequeño lla-
aunque sè, que es en vano, (no,
con mis voces intento
vér ſi piadoſo me reſponde el viento:
Ha del boſque?
*Aſcal.*Llamaron, ò me engaña
el èco: oigamos. *Glauc.*Ha de la montaña?
*Aſcal.*Por Dios, que và de veras,
muchos ay que ſe pierden por las fieras.
Ha de la ſelva? *Glauc.*Al llano vé baxando
tu quien quiera que ſeas.
*Aſcal.*Voi rodando.
*Glauc.*Para baxar te caes de eſſa manera?
*Aſcal.*Subir para caer lo hace qualquiera.
*Glauc.*Levanta; y di què ſelva es inclemente
eſta en que eſtamos, donde ſolamente
ſe eſcuchan agoréras
voces, y ſilvos de eſpantoſas fieras?
*Aſcal.*Si ſilvos ſe oyen fieros,
ſerá la ſalva de los Moſqueteros.
*Glauc.*Quien, dime, habita eſta inculta parte
de Sicilia? *Aſcal.*Eſſo iba à preguntarte.
*Glauc.*Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempeſtad fuiſte llevado?
*Aſcal.*Derrotado, y perdido
no fui llevado, pero fui traido;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos
en daño tan terrible,
ay mas de preguntar?
*Glauc.*Como es poſsible,
ſi ſolo habitar puede eſta aſpereza
el horror, el ſilencio, y la fiereza?
*Aſcal.*Como entre eſtos bramidos,
yo tendré algunos lobos conocidos.
*Glauc.*En las adverſidades, imagino,
que quando ſon por fuerza del deſtino,
inutil es buſcar vanos ſocorros.
*Aſcal.*Pues ſino fueren lobos, ſeràn zorros,
que conocidos ya ſin embarazo;
ellos me peſcan, pero yo los cazo:
à llamarlos es juſto me reſuelva;
pues no ſe pierde nada: ha de la ſelva?
Muſic. Quien llama?
Glauc. Dulces voces no has oido?
*Aſcal.*Si, que los lobos ſon que han reſpondido.
*Glauc.*Qué los alegres ècos percibiſte?
*Aſcal.*Es que unos ſon alegres, y otros triſtes.
*Glauc.*Quizá del ſentido error ha ſido:
vuelve à llamar.
Aſcal. De tan inculto lugar,
quien es el Ermitaño? *Muſic.*Amor.
*Aſcal.*Por cierto gentil aliño,
lobo es de marca mayor:
no echan de vér, que es Amor,

para Ermitaño mui niño?
Glauc. Mayor myſterio ſe oculta
de lo que has imaginado;
y ya con nuevo cuidado
mas el alma dificulta.
Què, en fin, en el ciego horror
à la viſta mal diſtinto
de eſte obſcuro labyrintho
ſe oculta engañoſo? *Dentr. Muſic.* Amor.
Glauc. Donde eſtà ſu eſtancia? *Muſ.* Aqui.
Glauc. Se niega à mi viſta? *Muſ.* No.
Glauc. Quien ha de guiarme? *Muſ.* Yo.
Glauc. Como he de ſeguirte? *Muſ.* Aſsi.

Và ſaliendo una Nympha con un velo en el roſtro, y proſigue cantando; y la vàn ſiguiendo Glauco, y Aſcaloſo.

Aſcal. Señor, que es fiera repara,
la que nos guia eſpantoſa.
Glauc. Por què?
Aſcal. Porque à ſer hermoſa,
no ſe cubriera la cara.

La Nympha canta.

Nymph. Seguid, perdidos jobenes,
los explendores palidos
de aqueſta llama tremula,
inexpugnable al Abrego.
De aqueſte boſque lobrego,
en cuyo ſeno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
de eſtos texidos alamos.
Venced la cumbre rigida
de eſtos eſcollos aſperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el vuelo rapido.
Donde un Alcazar inclyto,
y un afecto magnanimo,
de ti eſpera reciprocos
lazos de un amor candido.
No te receles timido,
ſigue, ſigue mi cantico,
que la fortuna proſpera,
pierdela el miedo, lograla el animo:
ſigue, ſigue mi cantico.

Deſaparecen Glauco, y la Nympha.

Aſcal. Como en penas tan atroces
aſsi te vàs, y me dexas?
Mira que mis juſtas quexas
avràn de decir à voces,
que aſsi tu valor infamas:
ſeguir quiero tu ventura;
mas penetrar la eſpeſura,
es andarſe por las ramas.
Què es eſto? que en un inſtante,
ſino me mienten las ſeñas,
las que antes miraba peñas,
ſon almenas de diamante!
Yo pienſo perder el juicio,
y decir determinado:
Eſcollo de yedra armado,
yo te conocì edificio.
Si podrè entrar à dentro?

Sale un Satyro. Sì.
Aſcal. Avrà quien lo impida? *Satyr.* No.
Aſcal. Quien ha de guiarme? *Satyr.* Yo.
Aſcal. Y como ha de ſer? *Satyr.* Aſsi.
Cant. Sigue la voz horriſona
de eſte disforme Satyro,
ò moriràs de ſubito
en eſſe inculto paramo:
Sigueme, mirame, eſcuchame,
tememe,
ò generoſo Aſcaloſo.
Ven à las grutas horridas
de eſtos Abyſmos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber à cantaros:
Sigueme, mirame, eſcuchame,
tememe.
Mas ſi recelas timido,
haràn dos monſtruos barbaros
tu debil cuerpo miſero
indiviſibles atomos:
Sigueme, mirame, eſcuchame,
tememe,
ò generoſo Aſcaloſo.
Cant. Aſcal. Pues que para los picaros
tambien ay verſos magicos,
digo, que ſin mas replicas,
ni meterme en preambulos:
Sigote, mirote, eſcuchote,
temote,
ò generoſo Satyro.

Vanſe, y correſe la mutacion de Palacio de Cyrce, y ſale Glauco apreſurado.

Glauc. Aguarda, palida ſombra,
por què penetras velóz
de las campañas del ayre
la cryſtalina region?

por què, quando apenas gozo
las puras luces del Sol,
la que me alumbra hermosura,
se desvanece vapor?
Por què à mi vista te ausentas,
animada exhalacion,
sin permitirme siquiera,
aun el Norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? Quien inventò
venir à dàr el aviso,
y dexar la confusion?

Music. Efectos son de Amor,
que quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.

Glauc. Efectos son de Amor,
que quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò?
Oraculo, que respondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el discurso
solo à penetrarte voi,
no encuentra el entendimiento
la senda de la razon;
no me dirás de este Alcazar,
en que tan confuso estoi,
que aun à mi mismo me dudo,
quien ha sido el dueño?

Sale Cyrce. Yo.

Glauc. Què tu eres el dueño?

Cyrc. Si.

Glauc. Pues no es menor confusion
encontrar con la hermosura
el que esperaba el horror.
Mas supuesto, que no ha mucho,
que en no menor ocasion
he satisfecho tus dudas,
merezcate saber yo
la razon de hallarme, donde
se me niega la razon.

Cyrc. No puedo decir la causa,
que à este extremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Y puesto que no es capaz
de tantas ansias mi voz;
me valdrè aqui de la agena,
siendo el principio mejor
para poder explicarla
el èco que pronunciò.

Ella, y Mus. Efectos son de Amor,
que quando enigma à todos se propone,
es enigma, que nadie descifrò.

Cyrc. Yo soi, generoso joben,
Cyrce, aquella hija del Sol,
à quien el Sol mismo teme,
pues dueño de su esplendor,
tan à mi eleccion se apaga,
vive tan à mi eleccion,
que està su Oriente, y su Ocaso
al arbitrio de mi voz:
soi la que muevo los montes,
y en essa vaga region
suspendo el curso à las aves,
pues con nueva admiracion,
solo yo muevo lo firme,
y suspendo lo veloz.

Ella, y Mus. Pues que graves, y leves,
que dominando estoi,
en el ayre, y la tierra
de la pluma à la flor.

Cyrc. Soi la que el Mar, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin la colera del Noto,
del Austro sin el furor,
hace que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
corran llamas de crystal,
las que ondas de fuego son.

Ella, y Mus. Y en fin, soi quien te adora,
que es mas explicacion,
decir, que soi amante,
para decir quien soi.

Cyrc. Desde aquel instante mismo
que te mirè, se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mi solo se dudò,
si se niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò.
Hallaste en mi entendimiento
generosa aprobacion,
passaste à la voluntad:
quien duda que te eligiò,
si tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?

Ella, y Mus. Que solo en mi se sabe
que pudo haver amor,
donde la voluntad

se funda en la razon.

Cyrc. Quise acudir al remedio;
pero ninguno bastò,
que si Amor busca el alivio,
està en la desesperacion:
que assi como no es possible
el que veneno provò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion,
ò como à quien el azero
con violencia penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.
Assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probò el infame azero
de una amorosa passion,
si bien azero, y veneno
tal vez remediable son;
pero amor irremediable,
que en el alma se imprimiò.

Ella, y Mus. Pues Amor en las almas,
Monarcha superior,
si hiere como Niño,
no vuela como Dios.

Cyrc. Por librar, joben, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu Dama, pues yà
por mi Scila, y Arion
libres estàn, porque luego,
que la tempestad cessò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo à sus ruegos,
tan propicio respondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la segunda impiedad
excediò al primer rigor:
què mucho, si del Abysmo
la Deidad se confessò
amante, y Amor vengado
con que conozca al Amor,
tan grande felicidad
tu peligro ocasionò.

Ella, y Mus. Aora considera,
que quando tu rigor
por mi viviendo està,
por él muriendo estoi.

Glauc. En tan nueva suspension,
como en el alma se emplea,
dexa que me despossea,
ò, Nympha, la admiracion;
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo puede ser.

Cyrc. Pues à mi amoroso daño
preciso es buscarle medio.

Glauc. Ya yo he encontrado el remedio.

Cyrc. Y qual es?

Glauc. El desengaño.

Cyrc. El desengaño es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor:
y assi à mi ardiente veneno
otro antidoto se dè.

Glauc. Ya otro mayor encontré.

Cyrc. Di, qual es?

Glauc. Que soi ageno;
ya mi alvedrio no es mio;
y siempre he de amar constante.

Cyrc. Esse es hyperbole amante,
siempre es proprio mi alvedrio.

Glauc. A ti te parecerá
lo que en mi no puede ser.

Cyrc. Pues mira que soi muger,
y me he declarado ya,
y harà mi enojo violento.

Glauc. No me resisto al rigor.

Cyrc. Pues lo que antes era amor,
verà aborrecimiento:
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza, es mayor,
que tu culpa, tu castigo.

Glauc. Por què castigo merezco
en tu rigor inhumano?

Cyrc. Porque padezcas, tyrano,
aquello que yo padezco:
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerte me dès con zelos,
con zelos has de morir.

Glauc. Como con zelos? Espera,
que ya te empiezo temer:
dime, como puede ser?

Cyrc. Como? de aquesta manera,
haciendo visible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz

no ay distancia para mi,
Nymphas, que el undoso yelo
de essas campañas de plata
vivis, mostrad essa ingrata
à Glauco.
Sin mudarse el Palacio, aparece un Puerto de Mar, y Scila con otras Nymphas, todas sobre monstruos Marinos, y vàn llegando à la Playa.
*Glauc.*Valgame el Cielo!
*Scil.*Pues ya Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
volved à decir, ò, Nymphas,
aplaudiendo mi ventura.
*Ella, y Mus.*Que, en fin, todo se muda,
y mas pena de Amor, que es firme nunca.
*Cant. Scil.*Por las ausencias del Sol
vereis que el Cielo se turba,
à pesar de las Estrellas,
que mas assombran, que alumbran.
Pero què veloz la Aurora,
vestida à rayos, madruga
à restituir al dia
luces que la noche usurpa!
Ella, y todos. Que, en fin, todo se muda,
y mas pena de Amor, que es firme nunca.
*Glauc.*Para rendir alvedrios
no bastaba la hermosura,
sino que hechizo en la voz
el Cielo te diesse?
Cyrc. Escucha.
*Scila cant.*Mirad esse undoso golfo,
como del viento à la injuria
escalar pretende el Cielo,
monstruo de nieve, y espuma.
Y ved à quan breves horas
se mira campaña surta,
parando en quietud serena
tanta crystalina furia:
que, en fin, todo se muda.
Dentro canta Arion.
*Arion.*Si no es tu ingratitud,
y mi fortuna.
*Repres. Scil.*Tened, què sonoro canto
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos accentos?
pues suavemente pronuncia.
Sale cantando Arion.
*Arion.*Que, en fin, todo se muda
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Digalo, Nympha, esta Rosa,
que vês encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura.
Pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga:
que, en fin, todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.
*Scil.*Detente, suspende el labio,
injustamente me injurias,
ignorando yo la causa,
por què de ingrata me acusas?
Arion Gustaràs de oirla?
Scila. Si.
*Glauc.*Qué aquesto mi enojo sufra?
*Cyrc.*Mucho mas siente mi enojo.
*Scil.*Qué te suspendes? *Arion.*Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oido
lo que los ojos escuchan.
*Scil.*Hasta que mas te declares
no te entiendo. *Arion.*La dulzura
de mis ècos te dirán
lo que yo siento, y tu dudas.
Señora, ya en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo,
y quanto desmiento, miento.
Amor, con passion severa
oy me alienta en su porfia;
y en tal duda persevera,
que si desespera, espera,
y si desconfia, fia.
Que aunque à matar te dispones
con las luces que retiras,
sabe que en los corazones,
quantas mas conspiras, iras,
tantos me pones harpones.
Belleza, y crueldad desdice,
y el rigor con que me has muerto,
à ser Deidad contradice,
haz un bien incierto, cierto,
y à un infelice, felice.
Arion. Qué respondes?
*Cyrc.*Oye aora.
*Glauc.*Qué ocioso es el advertir
que escuche un zeloso! *Scil.*Ya
mi voz te responde. *Arion.*Di,
que aun el sentido de vèr

se ha de passar al vir.

Cant. Scil. Yo, Joben, ignorado,
aquel ardor subtil
de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.
Jamàs de sus harpones
probé el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz
parece que halaga,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè à resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mi,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no puedo resistir,
no sè què dulce agrado,
que de de que te vi,
empezò à mirar,
passando à advertir.
Mas como sus preceptos
jamàs pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su ciencia aprendì,
no sè lo que siento,
pero sè què es sentir.

Glauc. Ha tyrana! ha ingrata! ha fiera!
assi pagas, que morir
intente por ti?

Cyrc. Assi pagas
el que yo muera por ti?

Arion. Qué no sabes amar?

Scil. No.

Arion. Gustaràs de aprender?

Scil. Si; no.

Arion. Por qué te contradices?

Scil. Porque puedas tu elegir,
y no serà en mi delito
lo que es eleccion en ti.

Arion. Pues elixo el si, supuesto,
que el Arte de Amar, de mi
quieres saber, porque veas
quan facil es, del matiz
de este lirio, del arder
de este clavel, del lucir
de esta rosa has de aprender.

Scil. No te entiendo.

Arion. Atiende. *Scil.* Di.

Cant. Arion. Vès, Nympha, essa fresca rosa,
que la viò el Alba vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubi,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin.
Aquella mosqueta apenas
empezò el boton à abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado alhelì.
Las flores, Nympha, te enseñen
à tener piedad, que, en fin,
ya vès, que saben amar,
aun no sabiendo sentir.
Solo, ay de mi!
que con mas sentido,
soi mas infeliz.

Scil. No mas, Joben, que tu quexa
me ha merecido (mentir)
engaño fuè de la voz,
me ha escondido, iba à decir.

Arion. Otra vez me contradices?

Scil. Si yo te dexo elegir
del desdèn, ò del favor,
por qué te quexas de mi?
Si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguir.

Arion. Quien me assegura essa dicha?

Scil. Mis brazos. *Arion.* En tan feliz
dulce union, avrà quien pueda
mi dicha estorvar?

Scil. No. *Glauc.* Sì;
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no ay en mi
te he de quitar.

Saca el puñal, y Cyrce le detiene.

Cyrc. No es tan facil.

Glauc. Como podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Cyrc.* Assi.

Glauc. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi rabiosa ira
le libraràs. *Cyrc.* No? pues mira
si es facil.

Cierrase la Marina.

Glauc. Valgame el Cielo!
qué mi razon indignada
burles? *Cyrc.* Que es mayor infierno
la mia. *Glauc.* Como, si muero

zeloso?

zeloſo ? *Cyrc.* Yo deſpreciada.
Glauc. Pues mal podrán tus anhelos
vèr, ſin vengar mi dolor,
que ſi le ay para Amor,
no ay encanto para zelos.
Cyrc Ya, villano, ſe ha vengado
mi injuria con tu peſar.
Glauc. Como puede reſtaurar
tu dolor con mi cuidado ?
Cyrc. Viendo, que zeloſo mueres,
y que ya en tus anſias necias
ſe venga la que deſprecias,
y es agena la que quieres.
Glauc. Aguarda, que he de ſaber:-
Cyrc. Pues no te puedo informar.
Glauc. Mira:- *Cyrc.* No te he de eſcuchar.
Glauc. Oye:- *Cyrc* No he de reſponderte.
Glauc. Pues yo avrè de detenerte.
Cyrc O. quan engañado eſtàs !
Glauc. Pues como de mi podràs
eximirte ? *Cyrc.* De eſta ſuerte.

Deſaparece con el Palacio, y quedaſe Glauco, y Aſcalofo en la miſma accion de la primera ſcena.

Dentr. Cyrc. Yo ſabrè evitar aſsi
tantos tyranos rigores.
Aſcal. Ay què me matan ! ſeñores,
tengan laſtima de mi.
Glauc. Cyrce ingrata! Cyrce impia;
mas, Cielos, adonde eſtoi!
Aſcal. Tente, ſeñor, què no ſoi
aqueſſa ſeñora mia.
Glauc. Aſcalofo? *Aſcal.* A reſponder:
no acierto, de imaginar,
que el ſuſto me ha de matar,
por ſer deſpues de comer.
Glauc. Què es eſto, Cielos? què es eſto ?
Aſcal. Yo te lo dirè bien claro;
que en el lugar miſmo donde
nos perdimos nos hallamos.
Glauc. Dime, de tan raro aſſombro
què colliges? *Aſcal.* Què es engaño
el que pienſan por ai,
que todos los encantados,
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebi como Veinticinco,
comi como Veinticuatro.
Glauc. Luego en el Palacio entraſte?
Aſcal. Pues no : me cogiò el encanto
con el bocado en la boca;
pero el ultimo bocado
comiendo eſtaba con quien
me entrò dentro ; y aora acabo
de perſuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glauc. Y dime, de eſte portento,
de eſte aſſombro, de eſte paſmo,
què preſumes ?
Aſcal. Que al mirarle,
muriera de ſobreſalto,
ſi aqueſte trago paſſàra,
ſin que paſſàra otros tragos.
Pero dime, ſino ay
otra Nympha, ni otro Fauno,
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve volando;
què hemos de hacer ?
Glauc. Penetrar
lo texido de eſſos ramos,
la aſpereza de eſſos riſcos.
Aſcal. Vive Dios, que es fuerte caſo;
porque deſpues de comer,
andar trepando peñaſcos,
ſe me hace cueſta arriba,
aunque ſea cueſta abaxo.
Glauc. Venza el valor la fatiga,
y quando no, hecho pedazos
en las garras de eſſas fieras
tendrà nueſtro mal deſcanſo.
Aſcal. Como ? aqueſſe es deſatino,
que ſin ſaberſe el tamaño,
es tanto, quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
ſe han de morir ? guarda Pablos:
no es mejor que las hermoſas
ſe mueran por mis pedazos ?
Glauc. Penetremos la maleza
de eſſos incultos peñaſcos;
y por ſi alguno reſponde,
porque nos guie, digamos.
La Muſic. Venid, venid,
Moradores de Sicilia;
que ya Julio dora las rubias ariſtas.
Glauc. Dulces voces no has oido ?
Aſcal Si tenemos otro encanto ?
Glauc. Un milagro es cada accion.
Aſcal Mas ſomos tan deſgraciados,
que ſe vuelven baſiliſcos
al inſtante los milagros.

La Music. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
offreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Ascal. Qué determinas hacer?
Glauc. Que estos accentos sigamos.
Amor mis passos dirige,
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dad en la pena,
ò venganza en el agravio;
porque el Orbe engañado,
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano.
Ascal. Yo tambien de tu Comedia
iré siguiendo los passos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser, que se acabe este cenando.

Vanse, descubrese el Infierno, y sale Pluton.

Plut. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga,
y porque todo lo diga,
ha del Infierno de Amor?
La Music. Ya, Dios de los Abysmos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con Musica las quexas
que son suspiros, y parecen voz.
Plut. Palidas, amantes sombras,
que habitando el triste ardor
no mudasteis de Elemento,
aun mudando de region:
vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte el amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion,
à consultaros amante
viene todo mi valor,
que de Amor no se resiste
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz,
mi fuerte rebelde pecho,
avrá algun remedio?
La Music. No.
Que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
Qué remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
Luego es incurable?
Music. Si.
Que aun la correspondencia
la hace mayor.
Plut. Que aun la correspondencia
la hace mayor?
Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Cant. Nymph. 4 Digalo yo,
que morì despreciada
à manos de un rigor.
Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?
Canta Nymph. 2. No, digalo yo,
que ausente di la vida
à mi propria passion.

Todo lo de las Nymphas es cantado.

Plut. Con los zelos no es posible
competir otro dolor.
Nymph. 1. Mayor es el desprecio.
Nymph. 2. La ausencia le igualò.
Nymph. 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor.

Dentro Cyrce.

Cyrc. Parad la barca à la orilla,
que hasta donde està Pluton
ha de sugetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es esto? quien se ha atrevido
à penetrar la region
de las sombras, prophanando
su obscuro sagrado?
Sale Cyrc. Yo,
y en fé de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doi.
Sacra Deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio, pues aun tiempo
veneran su sugecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor,
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana supersticion:
à que un agravio me vengue
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fuè à mi corazon

todo

todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor,
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion:
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traidor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve pasion,
que en su estimacion es mas
su desden, que mi favor.
Vengo á pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el efecto
de mi inevitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò.
Sepa Sicilia:- *Plut.* Detente,
que mal podrá mi furor
moverse contra Sicilia.
Cyre. Por què?
Plut. Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad, y es error
querer que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò;
antes intento, pues llegas
à tan feliz ocasion,
buscar el alivio en ti.
Cyre Conocesla acaso? *Plut.* No,
solo esso intento saber.
Cyre. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.
Plut. Como?
Cyre. Porque juntos oy,
texiendo choros, junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Nymphas,
invocando su favor,
en el valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi passion,
como podrá mitigarse?
Cyre. Robando la que eligiò
tu alvedrio, que no es justo,
pues que puedes, como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.
Plut. Bien has dicho, por la boca
del Ethna la luz del Sol
registrarán mis caballos,
hasta la fuente, en que voi
à vèr, si sus aguas pueden
ser templanza de mi ardor.
Cyre. Pues Pluton, à conseguir.
Plut. Si tan feliz ocasion
logro, tu verás vengada
tu injuria. *Cyre.* Pues ya me voi
à què sepan Glauco, y Scila
quien es Cyrce. *Plut.* Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vér, si la fortuna es hija
de la determinacion. *vanse.*

Aparece la Scena Pastoril, que serà la imitacion de chozas, y boscages, y vàn saliendo con instrumentos Pastoriles todas las mugeres, y hombres, y detràs Proserpina, y Scila.

Music. Venid, moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias aristas.
Pros. Venid, y pues Ceres, es
de las flores, que cultiva,
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan.
Mus. Venid, venid, y à la adusta Ceres
ofreced primicias.
Scil. Venid, y à las alabanzas
publique vuestra harmonia
de Ceres, y de Plutòn
à la gran Sacerdotisa,
repetid, que Ceres
es por nuestra dicha.
Ella, y Music. Venturosa madre
de Proserpina.

Sale Arion.

Arion. Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voi las benignas
hermosas luces, que ciegan
aun lo mismo, que iluminan.
Pros. Proseguid, cogiendo quantas
flores el Prado matizan,
formando otra Primavera
vuestra juventud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan.

Unas representando, y la Musica cantando.

La Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias aristas.
Venid, venid,
y à la adusta Ceres ofreced primicias,
ventutosa Madre
de Proserpina.

Pros. Mientras texiendo guirnaldas,
por la selva divididas,
flores con alma compiten
con las que cortan mis Nymphas,
à solas quiero quedarme,
con los pesares: ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compañia!
Què yo mi dolor procure!
què solo el dolor me assista,
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien serà este monstruo, Cielos,
que oy mi amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el alma!)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sujete mi alvedrio?
Del Abysmo (ha fuerte impia!)
dice, que saldrà, sin duda,
que ha de salir de mi misma:
ò quanto atormenta, ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executarla,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la phantasia!
Cielos piadosos, haced
las penas executivas.
Si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha;
mas ay de mi! los pesares
hacen, que el aliento rinda
à un descanso, solo tregua,
que permite la fatiga,
para volver à la lucha.

Sientase junto à la fuente.

O tu, fuente crystalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de essa Nympha,
dandole afectos al marmol
sales vertiendo la risa,
duelete de mis congoxas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido tienes
efectos de sensitiva.

Quedase dormida, y por un volcàn, que ha de haver à un lado del theatro, baxa Pluton en un carro de dos caballos negros, hasta el sitio, donde ha de representar.

Plut. Ya que esta boca del Ethna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abysmo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso designio
ofrecen facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Phenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera en olorosas pyras
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia.
Parad, fogosos caballos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas del viento
sola esta vez mirè fixas,
hasta que al Prado descienda,
donde segun las noticias,
que Cyrce me diò, una fuente
ha de ser de la divina
Deidad, que adoro, el espejo
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado
al veneno de su vista.
Pero ya el Amor piadoso
presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
ya el crystal harmonioso:
si bien advierto dudoso,
aun en lo mismo que creo,
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
pues suelen fingir los ojos
los engaños del deseo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan divina beldad
no es capaz de ser fingida:
Què es esto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes?
que quando llego à mirarte,
sin alma sabes quedarte,

con

con el alma, que no tienes?
Sale Cyrce, y queda Pluton suspenso.
Cyrc. Que es esto, Pluton, qué es esto?
Como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas?
Al paño Ascalofo.
Ascal. Dexando á Glauco, hasta aqui
he llegado sin desgracia,
y aora: pero qué es esto?
Vive Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
que anda suelto. Cyrc. En què reparas?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad extraña,
que halaga, como que ofende,
y hiere, como que halaga:
si es el robarla ofenderla,
no quieres, qué mire? Cyrc. Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperanza.
Plut. Si es. Cyrc. No es.
Ascal. Digan que están
en si es, ó no es de robarla.
Cyrc No adviertes, que puede ser
agena? Plut. Agena, aguarda,
que en una palabra sola
has hecho, que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama;
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Ascal. Esso es ya mucho apurar.
Plut. De esta suerte assegurada
quedorá mi pena. Prof. Tente,
monstruo del Abysmo. *Despierta.*
Plut. De donde, di, me conoces?
Prof. Las especies, que soñaba,
no son fingidas: quien eres?
Plut. Quien solo intenta, que vayas
á reinar en el Abysmo,
y á dormir en sus llamas.
Ascal. A lindo sitio la lleva
para el tiempo. Prof. Antes las parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus brazos.
Cyrc. A qué aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Prof. Nisida, Syrene, Glauca.
Salen las dos, cada una por su lado.
Nymph. 1. Proserpina? Nymph. 2. Proserpina?
Plut. A tu carro la traslada,
y desde alli á los Abysmos.
Ascal. Al Infierno en coche baxa.
Prof. Valedme, piadosa Ceres,
y Riscorina. Plut. Son vanas,
ya tus quexas, pues ni el viento
será capaz de escucharlas.
Forcegea.
Prof. Divina Ceres, clemencia.
Ascal. La primera es, que regaña,
porque la llevan en coche.
Sale. Aora veamos como passan.
Prof. Seguidme, seguidme, Nymphas.
Plut. O quanto en vano las llamas
que te sigan, sino buscan
en el viento las estampas!
Metela en el carro, cruzan el tablado,
y salen las Nymphas,
y Scila.
Nymph. 1. Oye.
Nymph. 2. Aguarda.
Scil. Proserpina? Nymph. Señora.
Scil. Quien tu mal causa?
Ascal. Tengan, que yo estoi aqui,
y contarè la desgracia.
Sabrán ustedes, pues, què:-
Cyrc Antes que hables mas palabra,
irás, villano, tambien
al Abysmo á acompañarla.
Ascal. Como es al Abysmo? aora
verèmos, si usted me alcanza;
á mi me lleven los Diablos,
si los Diablos me llevâran.
Cyrc. En vano corres, villano.
Ascal. Todos los Dioses me valgan!
fuerte hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundese.
Cyrc. Oy de mis zelos, Scila,
tomaré justa venganza,
pues es justa la que toma
una beldad despreciada. *Vase.*
1. Marmol viviente he quedado!
2. Yo sin vida estoy! Yo sin alma!
Scil. No la admiracion, ò Nymphas,
turbe las veloces plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia.
No quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, planta,
que no examine el cuidado,
y todas en voces altas,
y en acordados accentos,

porque mejor en las alas
del viento puedan volar,
su nombre repita el Aura.
1. Ya te obedezco, y penetro
lo inculto de esta montaña. *Vase.*
2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *Vase.*
3. Yo del Ethna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *Vase.*
4 Y yo de este arroyo sigo
el hilo undoso de plata. *Vase.*
Scil. Pues yo el verde labyrintho
de aquestas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triste !)
de mi pena, y su desgracia.
Dentro todos por diferentes partes, la Musica repite, y al irse à entrar Scila sale Glauco.
Todos, y Music. Proserpina ?
Otro. Proserpina ?
Sale Glauco.
Glauc. Detente, divina ingrata.
Scil. Dexame, Joben; seguir
estos ecos. *Glauc.* Tente, aguarda,
dexa los ecos del viento,
y oye las voces de un alma.
Canta. No vengo, ingrata Nympha,
à decirte mis ansias,
que amantes sentimientos,
no bien se escuchan, quando mal se pagan.
A referir mis quexas
solo vengo, tyrana,
pues permitiò la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando un veloz caballo
tu vida amenazaba,
no ignoras, que tu riesgo
en mi fuè execucion, y en ti amenaza.
No bien te viste libre,
quando intentaste falsa
el premiarme una vida,
en la ruina fatal de toda un alma.
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya se ofreció à tus aras.
Y tantos beneficios
olvida una mudanza,
que de esto no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata.
Por Arion me has dexado;
assi su voz te agrada ?
Piensas, que es menos fino
por ventura el que llora, ò el que canta?
No digo esto de invidia,
que en la fortuna varia,
lo que no es merecerla,
es el medio eficaz para lograrla.
Al Mar tyrano vuelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperanza el viento,
vuelva otra vez al viento mi esperanza.
Mudarà n Elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, crystalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
que premia una firmeza una mudanza.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Nympha, los ingratos,
correrà por su quenta mi venganza. *vase.*
Scil. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.
Sale Arion.
Arion. A quien llamas ?
Scil. A quien tu de mis finezas
has dado parte : ò mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dàr noticias de las llamas ?
Tan presto de mis cariños
hiciste alarde ? Con tanta
brevedad, lo que fue en mi
favor, en ti fuè alabanza ?
Mal aya aquella muger,
que fia. *Arion.* Tente si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien, que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,
acumular una infamia.
Scil. Essa si es vulgar disculpa,
formar una quexa falsa,
y à pesar de la razon
hacer la razon culpada;
pero no te hà de valer,
ingrato, que amor se apaga
mui facilmente, al principio

de introducirse en el alma,
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien toca en el primer passo
el escarmiento, era le fàcil
à la luz del desengaño
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que Amor al principio halaga
con plumas, y crecen flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidaré de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.
Arion. Como? *Scil.* Huyendo de tu vista.
Arion. Detente, Nympha tyrana,
que en vano huirás, pues te sigue
el Amor, y la esperanza.
Scil. Hija soi del Mar, el Mar
será limite à tus plantas.
Arion. Contra volcanes de fuego,
qué importan abysmos de agua?

Cyrce sobre una sierpe và cruzando el theatro, y descúbrese un puerto de Mar, y en medio un peñasco, que irà saliendo, como Scila se transforma en él.

Cyrc. Assi pagarás, tyrano,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.
Arion. Què es esto, Cielos! apenas
toco las espumas canas,
quando immovil se ha quedado
de varios monstruos cercada;
y aquel Jobeu, que primero
defendiò su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defensa, y es vana;
pues de un peñasco la ocultan,
y à las asperas entrañas.
Al Mar me arrojo, aunque sé,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
Divinos, ningunos bastan. *vàse.*

Descubrese la mutacion del Cielo, quedando abaxo un Puerto de Mar, en que estarà un peñasco, en que ava de salir Scila, y sale el Amor cantando.

Amor cant. Venid soberanas Deidades
al triumpho mayor de Cupido.
Sale Cerés cantando.
Ceres. A las quexas de Ceres, Deidades,
poblad el Olympo.

Vàn saliendo los Dioses cantando.
Jupit. Ya, Ceres, tu quexa atiendo,
Plut. Ya, Amor, tus triumphos animo.
Ceres. Pues escuchadme.
Amor. Atendedla,
que de su atencion consigo,
que à mi me atendais, pues son
sus quexas los triumphos mios.
Ceres. Oy quando de Scila
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felices.
Al assistir al ruego,
oigo, que ecos tristes,
de Proserpina el nombre
los ècos me repiten.
Preguntando la causa,
que la hà robado, dicen,
el Dios, que del Abysmo
el negro Cetro riges
y que animando el robo,
alevemente Cyrce,
la defensa à mis Nymphas
con nuevo insulto impide.
A Scila mudò en roca,
mas su pecho invencible
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.
Jupit. Suspende, Ceres, el llanto,
pues ya tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipado el alivio.
Las culpas de Amor no deben
castigarse por delitos,
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agostàran à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y que le el Amor premiado
del gran Dios de los Abysmos:
seis meses habite el Cielo

Proserpina; pero al mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reino Estigio.
Y pues ya el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,

Vase poniendo el Sol.

nocturna antorcha ilumine
la noche, y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
à Scila del crystalino
Tirreno golfo, immortal
Deidad habite sus riscos.

Venus. Ya la execucion responde
à tus voces con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna, como que se và poniendo el Sol.

Nymph. 1. cant. Ya la casta Proserpina
sube del palido Abysmo,
sustituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.

Amor. Y por la parte del Mar
el peñasco dividido,
Scila el nuevo ser celebra
de su Deidad. *Jupit.* Y Marino
monstruoso Dios, sigue Glauco
sus huellas.

Ceres. Ya mis suspiros
cessan en tan altas glorias.

Pros. Negras sombras del Abysmo,
no impidais mi luz, en tanto,
que iluminando los Signos
en el circulo del año,
las imagenes registro.

Scila cant. Temed, mortales, las iras
del nuevo prodigio,
pues la que fuè peligro en las selvas,
oy en los Mares es nuevo peligro.

Glauc. Què importa, si à la ruina
oy, Nympha, no me resistò,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido?

Pros. Nymphas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio,
en el Abysmo, y la Esphera
Deidad, y Planeta habito.

Plut. Ingrato Amor, què celebras?
Y tu, Joben vengativo,
como mi esposa me usurpas?
Aun mas que hermano enemigo?
Assi de Deidad te precias?

Jupit. Mas en esto lo acredito:
lo que los Hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y assi celebrando el Triumpho
de Amor, y Ceres unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abysmo.

Canta toda la Musica, y los demàs representando todos à un tiempo.

Musica, y todos. Pues venciendo los Mares,
tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abysmo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.